

La lectura no es sin la escritura

Silvia Wainsztein

La cuestión es lograr que el lector vea lo que el autor ve, o imagina. Convertirse en ojos ajenos, los del lector, y desaparecer discretamente para que sea él, quien se las entienda con la historia que le narran.

Arturo Pérez- Reverte “ Hombres buenos”. (Alfaguara)

El acto de la lectura implica al sujeto, cuando puede producir su propia escritura.

Desde el intento de comprender un texto, elaborarlo, de sentirse tocado en el cuerpo, y sobre todo, como decía Borges, soportar la perplejidad que en ocasiones nos atraviesa de modo tal, que no sabemos que hacer con eso. Así se pronunció el ingenioso escritor en un reportaje que le hicieron acerca de los temas que provocaban su escritura: a su vejez solo escribía acerca de perplejidades.

Es cuando un texto genera ese sentimiento que nos invita a leerlo más de una vez, porque encontramos algo diferente en las sucesivas vueltas que le damos al mismo. En ocasiones llegamos a entender lo que en una primera lectura nos resulta inexplicable.

La diversidad de lecturas es homóloga a la singularidad que atesora nuestro sujeto del inconsciente que escribe su propia letra como acto inaugural. Se desgaja de la lengua materna, siempre y cuando no funcione la renegación de las raíces de donde surgió.

El título que encabeza este pequeño escrito, nos anticipa que hay una relación lógica entre lectura y escritura, actos que nos atañen a los analistas en cada cura que conducimos.

El sueño, en tanto formación del inconsciente, nos testimonia del estrecho vínculo entre lectura y escritura, ofrecida al sujeto del sueño, como así también al analista que en transferencia escucha, es decir, lee un escrito cuya letra es efecto de la interpretación en tanto el deseo se articula a la misma. La tesis freudiana afirma que el sueño es una escritura cuyas particularidades las conocemos por su célebre ensayo “ La interpretación de los sueños”.

Su rigurosa lectura en las curas que conducía, lo plasmó en una versión del inconsciente, articulada a la retórica y a la lógica que no todos sus seguidores pudieron recibir.

Todo el esfuerzo de Freud apuntó a no caer en la trampa del sentido, que el relator del sueño ofrece como señuelo a quien lo escucha.

De ahí, que no conforme con el relato del mismo, apelaba a la asociación libre, que como sabemos tiene sus propias determinaciones, tiempo que auspicia una lectura del sueño que por apres coup se plasma en la escritura como producción del sujeto.

Las formaciones del inconsciente fueron formuladas por Freud, por su notable capacidad de leer en los residuos de la lengua, la posición del sujeto cuando habla y su discordancia entre lo que quiere decir y lo que dice.

El retorno a Freud, que Lacan propone, le permite desarrollar a partir de su propia lectura, la teoría del significante, que ilumina los impasses que el sentido - común - nos aleja del postulado del inconsciente, sin el cual el Psicoanálisis no tendría existencia.

En El Seminario Encore, desarrolla Lacan “ La función de lo Escrito”, afirmando que la letra es algo que se lee, literalmente, y nos advierte que no es lo mismo “leer una letra y leer”. (seminario 20, Editorial paidós, pag 38). Y si lo que se lee es el inconsciente, no equivale a ser comprendido, al igual que el escrito. *Comprensión de textos* es radicalmente opuesto a la función del escrito, que es efecto del lenguaje. A la altura del Seminario señalado, en su enseñanza, Lacan intenta diferenciar la lengua, el lenguaje y lo escrito.

La lengua es para ser hablada, es decir escuchada. El inconsciente estructurado como un lenguaje acumula saber acerca de la lalengua. Su estrecha relación con la pulsión le otorga al cuerpo un lugar privilegiado que se manifiesta en la singularidad de cada sujeto, singularidad que hace posible las diferentes lecturas de un mismo texto. El lenguaje elabora saber sobre la lalengue.

Parlêtre es el nombre que le da Lacan al sujeto de los efectos encarnados de lalengua. L'être, en francés, *letra, carta, el ser*, son los referentes que nominan el ser de la falta en ser que constituye a nuestro sujeto. Neologismo ocurrente de Lacan, que por las diferentes significaciones que connota, nos remite al escrito, a la lectura y a lo que se habla. Y el ser? Que implica la falta en ser, es el lugar del sujeto que lee lo que se escribe, dice cuando habla.

Como los textos bíblicos que son del orden del escrito, y los talmúdicos del orden de lo hablado. (Margalit Mendelson Revista La Mosca EFA La migración de la lengua. Comentario lingüístico a propósito de De una lengua a otra)

Es la lalengue la que nos propicia ser hablantes, par letres.

Lo cual sostiene la afirmación de Lacan que el significante es el que representa al sujeto para otro significante. Este neologismo, par letre, es introducido por Lacan en sus conferencias sobre Joyce autor del quien puede aseverarse que sus escritos no son para ser comprendidos, aunque sean leídos en su lengua de origen.

Cuando Lacan afirma que “la pulsión es el eco en el cuerpo de que ha habido un decir”, articula la lalengue y el lenguaje. Es lo que hace al inconsciente.

El epígrafe de este texto, alude directamente a la responsabilidad del lector, que en el acto de su desaparición, surge como sujeto que se apropia del don del escritor, que auspicia una nueva escritura producto de una lectura minuciosa del texto ofrecido.

Migraciones de la lengua al lenguaje

Quien haya pasado por la experiencia de una migración, atraviesa aún a su pesar, los movimientos pertinentes y no sin esfuerzo de tener que leer de otro modo aquello que creía aprendido de forma automática. Porque hablar lo hará desde los efectos de la lengua reconocidos en la voz emitida, en los tonos, en la pronunciación de las letras, cuyas huellas marcadas en el cuerpo dirán del goce privativo de cada quien.

El requerimiento de una lectura diferente que implica el pasaje de una geografía a otra, reactualiza los tiempos del pasaje de un Otro al otro, que a cada quien lo constituyó en su singularidad subjetiva, permitiendo la migración de la lengua al lenguaje. Momento de precariedad del sujeto que aún en la cultura “ globalizada” que nos habita, y contando con todos los instrumentos a nuestro alcance para considerarnos “ciudadanos del mundo”, deja sus huellas en la posición subjetiva que moviliza de un modo especial el estado de la misma.

La migración se produce también cuando un escrito es leído, es pasar de una escritura a otra. De la escritura del autor a la del lector. Lo que se lee es lo que se escribe, nos testimonia acerca de lo que se juega en la interpretación específica de la dirección de una cura.

La tentación de traducir de una lengua a otra, la llamada propia, y la ajena, encarna la ilusión que nos hacemos entender y que nos entienden. No tomamos en cuenta el malentendido estructural que la comunicación en cualquier tipo de lengua, conlleva.

Malentendido que encontramos en las lecturas de un mismo texto que realizan diferentes personas. Observamos este fenómeno en la reunión de analistas que se proponen leer un texto y cuando intercambian sus diversas lecturas, la heterogeneidad se hace presente, a veces de forma amable y enriquecedora a los efectos de la transmisión del Psicoanálisis y otras de forma violenta por su carácter segregacionista.

En la clase 10 del Seminario inédito “ Disolución”,....1980, antes de su viaje a Caracas, Lacan aborda la cuestión del malentendido y nos dice que el verbo no es creador, el verbo es inconsciente, es decir, malentendido. Toma la idea de O Rank para decir que si, hay trauma de nacimiento, porque el malentendido es de nacimiento y ese es el traumatismo que está en juego. Más aún, es antes del nacimiento de un hijo, no importa si fue deseado o no. Menciona el estatuto del cuerpo “el que no hace aparición en lo Real, sino como malentendido”. Es el legado de nuestros ascendientes, esos que “nos dan la vida”, y forma parte de nuestro parloteo.

Esta clase es previa al acto de disolución de la Escuela de Paris, y la coincidencia de su viaje a una tierra latinoamericana, Caracas, que reunió a analistas de varios países, de quienes dijo que ellos lo conocen por sus escritos, es decir, que han producido una lectura, y que no estaban bajo los efectos ni de la mirada ni de la voz de Lacan cuando dictaba sus seminarios. Les concede un voto de confianza tal, que no otorgó a sus propios seguidores en Francia. Lee en ese momento que ha funcionado la transmisión de su enseñanza.

El malentendido estructural del uso de la lengua en el lazo social, es congruente con la afirmación que enuncia “no hay universo de discurso”. Válido para el acto de la lectura que cada quien aborda desde su fantasma, restos de la lengua materna que como sabemos, es singular y privado.

Impasses de la lectura en la formación del analista

La práctica del Psicoanálisis nos desafía en el campo de la lectura, desde diversas dimensiones que debemos tener en cuenta.

El trípode que sostiene la formación de los analistas es por la vía de la transmisión que requiere el análisis de quien lo practica, el análisis del control, y la elaboración de la teoría.

Trípode sin el cual los impasses que se nos presentan en cada cura que conducimos, no tendrán un cauce posible para su avance.

Lo común al ternario señalado es la transferencia, que merece ser leída según se trate del análisis del analista, del análisis del control del analista y desde la implicancia del analista lector en la transmisión de la teoría.

El amor de transferencia en su dimensión motora del avance en la formación, implica ciertos obstáculos que debemos tener en cuenta, para que no se torne en impedimento, aquello que es del orden de lo imposible.

Cuando Lacan afirma que el analista es una formación del inconsciente, articula entonces la formación en congruencia con el postulado del Psicoanálisis que afirma la existencia del Inconsciente que se escribe en el acto analítico. De modo que la formación se despega de la idea del adiestramiento, de la uniformidad y del efecto de goce que la estructura colectiva conlleva. La responsabilidad es de aquel que decidió officiar de analista sabiendo que en la palabra no leemos lo que dice. La interpretación no es el resultado del saber del analista, por eso interrogamos a través de ella. El saber está del lado del analizante, aunque él no lo sepa. La interpretación es la lectura que hace el analista del enunciado del analizante que promueve una letra que escribe un saber acerca del plus de goce simultáneamente con la caída del objeto a en tanto tal. Es en el acto analítico que podemos afirmar que la lectura no es sin la escritura.

Qué sucede con el vector del trípode que llamamos “análisis de control”?

El analista hace un relato del paciente que trae al control, y el que escucha lee cuales son los tropiezos que se juegan en esa transferencia. Es desde una lectura del relato ofrecido, que podemos intervenir en el análisis de control, tratando de no confundir nuestras intervenciones con las del análisis del analista. Porque una cosa es que un analista hable en su análisis de su práctica y de lo que despiertan sus analizantes en su ser, y otra es producir un relato en el análisis de control, cuya demanda nos convoca a leer el discurso de su analizante, cuando la resistencia del analista se lo impide.

Recorte de un fragmento en un análisis de control

En el relato un analista alude a su analizante mujer, una joven adolescente, diciendo en tres momentos “él” en vez de ella. Lapsus que auspicia qué del fantasma de su analizante encarna el analista. Leído este lapsus, recuerda algo que había olvidado. La joven pasaba por un momento donde se debatía acerca de su elección sexual.

El análisis de control, tampoco es una enseñanza, aunque quien lo ejerce recibe una enseñanza por sus efectos. Es lo que lo diferencia de la super visión. Lo específico de la transferencia de este dispositivo, es que se trata de una de las manifestaciones de la transferencia lateral. Insistimos, no debe confundirse con la transferencia analítica. Si fuera así, hay una que está de más.

La función del análisis de control, pasa por leer los efectos del discurso del analizante que tocan al ser del analista, como sus ideales, sus goces, su fantasma, como así también su propia historia. Es producir un pasaje del goce del analista a la función “deseo del analista”, que apuesta a que el análisis avance hasta llegar a su fin.

El analista es al menos dos. El que produce el acto analítico, y el que hace una lectura del mismo, dando cuenta de sus razones.

La práctica del análisis del control, se fundamenta en este concepto.

Y por fin, qué del estudio de la teoría psicoanalítica, que el acto de la lectura anuda el ternario de la formación de los analistas?

Los tiempos de lectura no son los mismos según el recorrido de cada analista. En los comienzos de la formación, hay un tiempo que podríamos llamar la *repetición de la cotorra*, que repite lo que lee como modo de obtener una pertenencia al conjunto, hasta llegar al tiempo de autorizarse de sí mismo frente a otros colegas en sucesivas migraciones que irán tramando la propia elaboración.

Aquellos que nos hemos formado en las lecturas de Freud desde Lacan por su propuesta y apuesta de un retorno al creador del Psicoanálisis, nos reúne un interés específico, que gira alrededor de la reunión con otros analistas, bajo diversos modos y dispositivos que estimulan un posible intercambio de los conceptos del corpus teórico, que por no ser sagrado ni consagrado, nos apela a nuestra intervención en tanto lectores e intérpretes con efectos heterogéneos en las lecturas que hacemos.

En la historia del Psicoanálisis, abundan los enfrentamientos, las disidencias, las fracturas, las divisiones irreductibles entre los analistas por el hecho de interpretar los textos de los maestros, de modos tan diversos, que en ocasiones conllevan al abandono de sus postulados fundamentales.

Para el analista leer la teoría implica su articulación a la práctica que sostiene. Se trata de una lectura cuyo tiempo lógico discurre en términos de una sincronía tal, que lo implica doblemente en la elaboración de lo que lee. Su eficacia será testimoniada en la escritura que produce. En este caso, la transferencia a los textos se entreteje gracias al amor por la lectura, que es preciso diferenciar de la relación con el autor. Con el autor se pone en juego una transferencia que va desde suponerle un saber absoluto, hasta destituirlo de esa posición. Transferencia imaginaria en el borde de la resistencia, tiempo de los impasses de la lectura, necesarios para atravesarlos y hacer posible una escritura que cese de no escribirse.